
OBSERVACIONES COMPARATIVAS SOBRE LA ESTRUCTURA DE CLASE DE LOS PAISES CAPITALISTAS AVANZADOS*

Carlo Carboni

Este artículo se limita a un intento de formular unas hipótesis para una investigación de carácter histórico-comparativo sobre la estructura de clases en las sociedades capitalistas avanzadas. La elaboración de datos estadísticos relativos a las ocupaciones nos proporciona algunas sugerencias provisionales para comparar la estructura de clase de diez países, con especial atención al período posterior a la segunda guerra mundial.

1) *¿Por qué una investigación histórico-comparativa?*

Una aproximación histórica comparativa quizá pueda evitar el empanamiento actual del debate sobre la estructura de clases¹: piénsese en la polémica clásica entre funcionalistas estratificacionistas y marxistas, o en la contraposición de líneas de estudio entre los que, por un lado, asumen que la formación y la estructura de las clases sociales pueden ser generali-

* Este artículo ha sido publicado en *Economia e Lavoro*, núm. 2, 1983.

¹ Hemos profundizado en el debate sociológico sobre las clases sociales en una comunicación en el Congreso Nacional de Sociología en Roma (octubre 1981), que se publicará en *Inchiesta* y en un reciente ensayo (1982).

zadas a todas las sociedades capitalistas avanzadas y los que, por el otro, se limitan al estudio de los distintos casos nacionales (casi siempre sobre la base de análisis empíricos) subrayando su especificidad². Con respecto a estas contraposiciones la óptica *histórica* nos permite quizá dar sus dimensiones reales a una aproximación que se basa en un modelo abstracto (la referencia al cuadro sistemático funcional o al modo de producción como base para la generalización del modelo) evidenciando la *relatividad* del dominio de un modo de producción, los procesos de transformación (y de continuidad/persistencia) de las clases sociales (proletarización, persistencia de la pequeña burguesía independiente, etc.), más allá de un cuadro sistémico-funcional.

El carácter *comparativo* de la investigación puede, por otro lado, poner de relieve que el estudio de la especificidad de las distintas formaciones sociales no garantiza un progreso teórico cara a la comprensión de las transformaciones de la estructura de clase. Este, de hecho, no toma en consideración el tema de la coexistencia de formaciones sociales diferenciadas. La dimensión «supranacional» parece, por el contrario, esencial no sólo como definición del campo de una investigación sobre las clases, sino, sobre todo, como hipótesis teórica: las dinámicas relativas a las clases sociales de cada país están vinculadas al contexto de las relaciones entre distintas formaciones sociales en el ámbito del sistema mundial (ejemplo, la división internacional del trabajo).

La aproximación histórico-comparativa puede, además, permitir una mejor profundización en otros dos problemas de la estructura de clase en las sociedades capitalistas avanzadas.

En primer lugar, debería permitir aclarar qué factores determinan la formación histórica y la transformación de la estructura de clases de esas sociedades. A este respecto, la distinción analítica más relevante es entre determinantes económicos y determinantes políticos. El esquema analítico que adoptamos presupone una distinción entre factores vinculados al desarrollo industrial y capitalista (aunque también a los períodos de inercia), que están fuertemente arraigados en el marco *internacional*-mundial, y factores vinculados a las estrategias de gobierno y de mediación político-institucional de los

² Está claro que el sociólogo no puede rechazar la idea de la esquematización abstracta, el modelo. Ni es ésta nuestra intención. Más bien quisiéramos evidenciar que la aproximación funcionalista-sistemática, a la que se recurre cada vez más, a menudo se demuestra demasiado estática para poder apreciar la mutación social sin caer en el recurso al evolucionismo (véanse notas 3 y 5). La estructura es esencial como elemento constitutivo de la sociedad, pero no hay estructura sin cambio social, que no siempre se puede apreciar en un período de tiempo reducido. Con respecto a aquellos que insisten en un análisis que demuestre la unicidad y la especificidad de la estructura social y de los fenómenos de mutación de un país, un área regional, etc., nuestra observación elemental es que la unicidad se puede evidenciar sólo comparativamente (y esto se hace a menudo muy superficialmente).

intereses y del tejido social. Estos últimos se muestran, sobre todo, encerrados en el ámbito *nacional* (piénsese en los conflictos sociales, en la lucha de clases, en los mecanismos de integración social). Entre los primeros factores podrían indicarse el tipo de desarrollo industrial-capitalista (modalidades, tiempos, etc.), la formación de un fuerte mercado interior, el nivel de los recursos disponibles, el mercado de trabajo nacional, la división internacional del trabajo. Entre el segundo grupo de factores: el papel del Estado, las estrategias políticas en las alianzas sociales, la distribución político-institucional de los recursos, el grado de acceso del movimiento obrero al poder central, etc.

En segundo lugar, una investigación histórico-comparativa puede quizá permitir una desagregación analítica más precisa de la relación de interdependencia entre estructura de clases y sistema político. ¿Cuáles son los períodos históricos para los distintos contextos nacionales en los que el peso político de las estructuras de clase condiciona el tipo de sistema político-institucional? ¿Y cuáles los períodos en que es el sistema político el que fija la estructura de clases, modificando los equilibrios, transformando su composición? ¿Cuándo, en suma, la política es expresión de los intereses de clases y grupos sociales y cuándo lugar de formación de actores históricos?

2) *Una ulterior precisión sobre el método y sobre la sustancia*

Estas páginas no pueden, ciertamente, desarrollar las «potencialidades» del análisis histórico-comparativo sobre el tema en cuestión, ni mucho menos ofrecer una reflexión completa sobre categorías implícitas en dicho análisis. Más que estructuras hipotéticas elaboradas, más que respuestas a interrogantes, el lector puede encontrar una contribución parcial al planteamiento de una investigación histórico-comparativa que está todavía, en gran medida, por desarrollar. Por otra parte, los datos proporcionados por las tablas 1-A y 1-B —alrededor de los cuales se mueve en parte nuestro trabajo— sólo son una pequeña base de «sugestión» para iniciar una discusión. De hecho hay que hacer algunas advertencias cara a la lectura de estos datos.

En primer lugar, en su mayoría, provienen de algunos números del *Yearbook Labour Statistics*, del International Labour Office, y se refieren a la estructura ocupacional por profesiones en diez países con capitalismo avanzado. En las notas de las tablas exponemos los criterios con que se han utilizado estos datos para nuestras estimaciones sobre las clases sociales. Como se observará, estos criterios son bastante limitados (estimaciones llevadas a cabo por otros autores sobre la consistencia de las variaciones entre estructura ocupacional y estructura de clases, trabajo dependiente/independiente, varones/hembras, etc.). En suma, no resuelven, ciertamente, el problema de la especificidad de la estructura ocupacional respecto a la de clase, ni en el plano

de las variaciones cuantitativas, ni en el cualitativo, ya que la primera estructura es imputable a la división técnico-funcional del trabajo, mientras la segunda se refiere a una dimensión social más amplia (Wright, 1979).

En segundo lugar, las categorías que se han utilizado para las clases sociales, y bajo las que se han agrupado los datos, han sido escogidas con la intención de proporcionar al lector un mayor número de elementos para la comparación de la estructura de clases de los distintos países. Con todo, conviene tener en cuenta que no se puede considerar a las clases como entidades fijas en la estructura social, sino más bien como un sistema de relaciones diferenciadas y en cambio. Así pues, por un lado, se asume una aproximación «relacional» a la estructura de clases (Poulantzas, 1976) capaz de evidenciar suficientemente el carácter no-monolítico y la heterogeneidad de las sociedades capitalistas avanzadas. Por otro lado, hay que hacer, con todo, la observación de que ha resultado imposible, aun realizando estimaciones, dar cuenta de la mayor complejidad característica de la estructura de clases de las sociedades avanzadas (tema sobre el que se volverá en las conclusiones de este artículo).

En tercer lugar, los datos de las tablas «aproximan» las estructuras de clase de los distintos países examinados en el período comprendido en la segunda mitad de los años setenta (a excepción de Gran Bretaña), pero hay que compararlos también con aquellos citados en el texto que se refieren a épocas anteriores con el fin de captar la multiplicidad de los desarrollos, de las transformaciones y de las constantes históricas en los distintos países. A propósito de esto, querríamos explicitar que la aproximación realizada en estas páginas al abordar el nexo fundamental que une la estructura de clase con la sociología del desarrollo rompe con las teorías del desarrollo «lineal y difusivo» ya ampliamente criticadas en otras ocasiones (Cavalli, 1979; Paci, 1978)³. La

³ No quisiéramos que pareciera aquí que tenemos demasiada prisa en liquidar la teoría evolucionista-difusionista (véase también nota 5) de raíces spencerianas y su derivación, la teoría de la modernización. De hecho, este paradigma de análisis del cambio social, cuyas propuestas (en cuanto a la naturaleza del desarrollo) parecen ser la unilateralidad de la "mecánica" del desarrollo y el movimiento "progresivo" hacia la complejidad, tiene importante ascendente sobre autores como Weber (el concepto de burocratización), Durkheim (concepto de solidaridad mecánica y solidaridad orgánica), Veblen (el concepto de imitación) y más claramente en Parsons (los cinco tipos de sociedad). Este paradigma de pensamiento está presente también en la filosofía de la historia que subyace a la obra de Marx, aunque dialéctica y lucha de clases vayan más en la dirección de una conceptualización del cambio social "hacia adelante", pero discontinuo y en planos espaciales y temporales diferentes (piénsese en la importancia de la división internacional del trabajo). Sin embargo, desde una perspectiva histórico-sociológica y comparativa, son numerosas las críticas que se pueden dirigir a este "marco-paradigma" interpretativo (advirtiendo que al menos las posturas de Weber, Durkheim, Marx y, en parte, Veblen eran en muchos aspectos muy distantes del evolucionismo spenceriano), entre las cuales: el cambio social no se desarrolla siempre hacia la complejidad; desarrollo no es el equivalente de industrialización; la modernización no es un proceso lineal. A propósito de esto se podrían sacar muchos ejemplos del pasado. Pero se puede también, en tiempos de estancamiento del desarrollo

ruptura con el evolucionismo progresista dentro de la sociología del desarrollo conlleva una revaloración de los papeles desempeñados por la mediación político estatal y por el conflicto de clase, por las diferencias culturales y socioterritoriales en el ámbito de la relación entre desarrollo capitalista y estructura de clases (Trigilia, 1982). Lo que imprime una fisonomía específica a una formación social capitalista, a su desarrollo, a su estructura de clase, no es sólo la combinación de los factores *protagonistas* (la acción de la clase dominante, de la clase obrera, del Estado, etc.), sino también el peso de aquellos otros que a menudo en los estudios terminan por constituir —equivocadamente— factores de *contorno* (la resistencia y/o la transformación de las clases preexistentes, los recorridos específicos de los conflictos de clase, los factores culturales, la marginalidad, etc.). Sin que, por ello, se cree otro *deus ex machina* en la sociología del desarrollo, como parece hacer Touraine al convertir al Estado en el depositario del cambio histórico, «el agente de la formación de la clase dirigente», «el actor central que actúa en nombre de la colectividad» (1976). Por el contrario, nos parece importante la puntualización de Touraine sobre la distinción entre estudio de la génesis y estudio de la estructura social: el estudio de la formación y del desarrollo no se centra en un sistema, sino en el paso de un sistema social a otro. Tampoco la estructura de clases es un sistema, sino, a lo sumo, el esqueleto de su funcionamiento. Tanto que parece crucial para la sociología del desarrollo captar la transformación histórica de las clases sociales como agentes del funcionamiento de los sistemas sociales.

3) *Una primera ojeada a los datos*

Ya que (o sí) no existe un desarrollo capitalista lineal, no tiene mucho sentido hablar de «racionalización» de la estructura de clase. No tiene sentido, en efecto, desde el momento en que, si se observa la estructura de clase de diez países avanzados, lo que sobresale es un elevado grado de heterogeneidad⁴.

capitalista industrial, hacer alusión al presente: al debate sobre muchas *de* (de-industrialización, de-modernización, de-diferenciación) en la sociedad pos-industrial y sobre la economía informal o al debate sobre la multilinealidad del desarrollo.

⁴ Nuestro texto se basa sobre todo en la lectura de la tabla 1B (porcentajes de la población activa masculina), porque pensamos que el número de los varones se acerca en todos los países considerados al número de los cabezas de familia (en este sentido hemos efectuado controles en tres naciones). La hipótesis es que la familia es la unidad pertinente en el análisis de las clases. La tabla 1A (porcentajes de la población activa total) puede ser útil para controlar las variaciones en los porcentajes debidas al empleo femenino (obsérvense especialmente los agregados de NPB). "Nuestras" clases reúnen las categorías profesionales según la clasificación "standard" ocupacional indicadas por el International Labour Office (Ginebra, 1979). Sin embargo, nos alejamos en dos puntos de la clasificación del ILO. Primero, hemos estimado convencionalmente a los "capitalistas" en los diez

Refiriéndonos a los principales agregados de clase [véase tabla 1-B: a), b), c), etc.], la heterogeneidad se materializa inicialmente en tres grandes áreas territoriales y culturales en las que se podrían agrupar los países examinados.

El área territorial norteamericana, o mejor, el área angloamericana (USA, Canadá y precisamente Gran Bretaña) está caracterizada por un alto porcentaje de clases vinculadas a ocupaciones dependientes (nueva pequeña burguesía y clase obrera), por una reducida presencia de la pequeña burguesía independiente (PBI) y, sobre todo, por una elevada presencia de *managers* y *burocracia directiva*. El área centro-norte europea (Suecia, RFA y Austria) comparte los rasgos ya mencionados en el caso del área angloamericana, pero es más acentuada la presencia de la clase obrera, así como de la nueva pequeña burguesía (NPB), mientras se reduce la presencia de *managers* y personal directivo. Por último, en el área sur-europea (España, Italia, Francia) y Japón, la estructura de clases incluye una consistente PBI (que, como veremos, además de un espacio, encuentra nuevas funciones) y una notable área de marginación social (desempleados, subempleados, colaboradores no remunerados).

Con respecto a esta sintética descripción, se puede observar que se producen unas «desviaciones» que, incluso, son perceptibles porcentualmente, que probablemente dependen de la contigüidad de algunos países con otras áreas socio-territoriales (por ejemplo, Gran Bretaña y Francia hacia el centro-norte europeo, Austria hacia el sur de Europa, España hacia otros países mediterráneos con un desarrollo más tardío).

Sin embargo, las diferencias aumentan si se consideran las subclases profesionales, incluso entre países del mismo área. Un ejemplo es la distinta composición de la NPB en Suecia y en Alemania; o el distinto peso de los sectores de población agrícola en Canadá y en USA; o las diferencias entre Italia y Francia por lo que se refiere a la composición de la PBI. Como se puede notar en la tabla 1-B, una de las causas de mayor heterogeneidad entre los países examinados, o entre las áreas territoriales mencionadas, se puede atribuir a la distinta consistencia y composición de las clases medias. Esto parece también confirmado por la tabla 2, que se refiere a la evolución en el tiempo de la PBI en siete de los países que hemos examinado. Pero también por los datos que citaremos a propósito del distinto crecimiento conseguido

países considerados en un 1,4 por 100 (otros autores los estiman entre un 1 y un 1,5 por 100; véase Burris, 1979). Este porcentaje ha sido restado directamente del total de los empresarios. La segunda diferencia concierne a la "marginalidad" que incluye las categorías ILO: desempleo, subempleados y colaboradores no pagados. Tenemos de todas formas que precisar que, a nuestro juicio, los porcentajes de marginalidad están generalmente subestimados con respecto a la realidad. Importantes para la operacionalización de las clases han sido las distinciones trabajo dependiente/independiente, trabajo manual y no, además de las ya mencionadas distinciones varones/hembras. Los datos sobre Gran Bretaña están sacados de Burris (1979) a falta de datos disponibles del ILO. También para Italia, no siendo los datos ILO disponibles, hemos trabajado sobre estimaciones ISTAT (investigación semestral, 1979), pero sin poder obtener estimaciones sobre las subclases.

Tabla 1-A

*La estructura de clases de las sociedades capitalistas avanzadas*⁴
(Población total; nueve países)

<i>Clases/categorías</i>	<i>Países</i>	<i>1978</i>	<i>1979</i>	<i>1978</i>	<i>1978</i>	<i>1979</i>	<i>1975</i>	<i>1978</i>	<i>1979</i>	<i>1978</i>
	<i>J.S.A.</i>	<i>Canadá</i>	<i>R.F.A.</i>	<i>Suecia</i>	<i>Austria</i>	<i>Francia</i>	<i>Japón</i>	<i>Italia</i>	<i>España</i>	
<i>Burguesía</i>	9,5	8,4	3,9	3,5	4,9	3,9	5,0	3,8	2,0	
<i>Capitalistas</i>	1,4	1,4	1,4	1,4	1,4	1,4	—	1,4	1,4	
<i>"Managers"/burguesía de Estado</i>	8,1	7,0	2,5	2,1	3,5	2,5	3,6	—	0,6	
<i>Pequeña burguesía independiente</i>	6,3	8,4	6,9	5,8	11,9	12,6	16,0	20,5	17,8	
<i>No agrícola</i>	5,2	5,2	5,3	3,0	3,9	7,5	10,9	—	9,7	
<i>Agrícola</i>	1,1	3,2	1,6	2,8	8,0	5,1	5,1	—	8,1	
<i>Nueva pequeña burguesía</i> ..	33,5	32,6	33,9	40,6	24,7	29,7	23,1	24,0	17,6	
<i>Profesionales/técnicos</i> ...	12,7	13,1	11,6	23,7	3,4	13,5	5,9	—	4,8	
<i>Empleados oficinas</i>	16,1	15,4	18,5	11,7	15,7	13,7	14,8	—	9,2	
<i>Empleados servicios</i>	4,7	4,1	3,8	5,2	5,6	2,5	2,4	—	3,6	
<i>Clase obrera</i>	41,9	43,2	46,7	47,1	54,1	43,5	41,8	42,0	45,7	
<i>Empleados servicios</i>	7,0	6,1	5,8	7,7	8,5	4,1	3,6	—	5,4	
<i>Empleados comercio</i>	5,0	8,1	6,2	7,2	6,7	4,1	8,5	—	4,1	
<i>Trab. manuales industria</i> ..	28,8	26,7	33,6	29,9	37,6	33,3	29,0	—	31,1	
<i>Empleados agrícolas</i>	1,1	2,3	1,1	2,3	1,3	2,0	0,7	—	5,1	
<i>Marginalidad</i>	6,7	7,4	8,6	3,0	3,8	8,6	14,1	9,7	16,1	
<i>Fuerzas Armadas</i>	2,1	—	—	—	0,6	1,7	—	—	0,8	
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	

FUENTE: International Labour Office, *Yearbook of Labour Statistics, 1979*. Los datos sobre Italia son estimaciones sobre datos ISTAT.

Tabla 1-B

*La estructura de clases de las sociedades capitalistas avanzadas*⁴
(Población masculina; 10 países)

Clases/categorías	Países	1978	1979	1971	1978	1978	1979	1979	1978	1979	1978
	EE. UU.	Canadá	G. Bret.	R.F.A.	Suecia	Austria	Francia	Japón	Italia	España	
<i>Burguesía</i>	11,9	10,1	10,8	4,9	4,7	5,0	4,8	7,0	5,0	2,3	
Capitalistas	1,4	1,4	1,4	1,4	1,4	1,4	1,4	1,4	—	1,4	
"Managers"/burguesía de Estado ...	10,5	8,7	9,4	3,5	3,3	3,6	3,4	5,6	—	0,9	
<i>Pequeña burguesía independiente</i>	8,5	9,2	9,0	9,2	8,5	10,5	15,6	18,4	21,0	20,1	
No agrícola	6,6	5,1	6,4	6,8	4,5	4,3	8,6	11,9	—	10,5	
Agricultora	1,9	4,1	2,6	2,4	4,0	6,2	7,0	6,5	—	9,6	
<i>Nueva pequeña burguesía</i>	20,7	19,9	26,4	26,7	27,2	19,4	20,8	19,0	20,5	14,4	
Profesionales/técnicos	12,1	10,6	12,9	11,2	20,7	5,1	12,2	5,1	—	4,4	
Empleados oficinas	5,6	5,9	13,5 *	12,7	4,5	11,7	7,4	12,0	—	7,9	
Empleados servicios	3,0	3,4	—	2,8	2,0	2,6	1,2	1,9	—	2,1	
<i>Clase obrera</i>	50,4	54,1	53,8	54,4	57,4	60,7	51,7	49,3	46,0	50,7	
Empleados servicios	4,6	5,1	—	4,2	3,0	3,9	2,2	2,8	—	3,0	
Empleados comercios	4,7	7,9	—	3,9	6,7	4,1	3,4	9,5	—	3,7	
Trabaj. manuales industria	39,6	37,9	—	45,0	44,2	51,2	43,2	36,1	—	37,5	
Empleados agrícolas	1,5	3,2	—	1,3	3,5	1,5	2,9	0,9	—	6,5	
<i>Marginalidad</i>	5,2	6,7	—	4,8	2,2	3,8	5,4	6,3	7,5	11,3	
<i>Fuerzas Armadas</i>	3,3	—	—	—	—	0,6	1,7	—	—	1,2	
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	

* Comprendidos los empleados de los servicios.

FUENTE: International Labour Office, *Yearbook of Labour Statistics, 1971-1979*. Los datos de Gran Bretaña están tomados de Val Burris (1979). Los datos de Italia son estimaciones sobre los datos de ISTAT.

por la NPB. Especialmente en algunos países se ha dado una drástica *reducción* de la PBI, mientras que en otros ha habido cierta *persistencia* vinculada, de todas formas, a importantes transformaciones en la composición de la misma PBI (desde una situación de predominio de la PBI agrícola a un predominio de la PBI no agrícola). En segundo lugar, en algunos países el crecimiento de la NPB ha sido más elevado que en otros y ha provocado una *expansión notable del área de las clases asociadas a una ocupación dependiente*. Finalmente, es importante observar que la PBI y la NPB resultan *dos fuerzas sociales inversamente proporcionales*: allí donde (área angloamericana y centro-norte europea) la PBI ha sufrido una drástica reducción, la NPB ha conseguido niveles de crecimiento bastante elevados (superiores al 20 por 100). Por el contrario, allí donde (sur de Europa y Japón) la PBI declina, pero persiste y se transforma asumiendo funciones nuevas (Pizzorno, 1974; Berger, 1977a; Paci, 1978; Carboni, 1981), el crecimiento de la NPB o se produce con retraso (Francia, Italia) o se contiene (Japón y España).

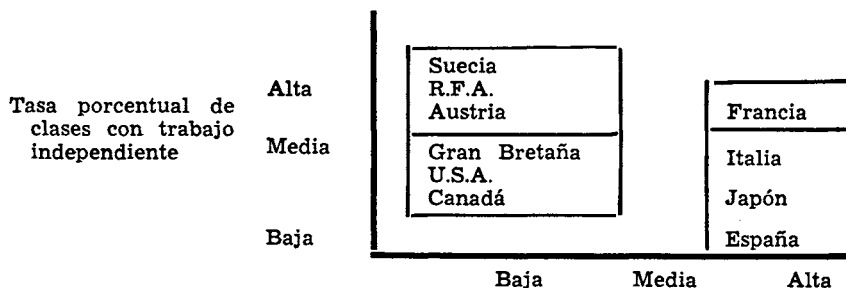


Gráfico A. Tasa porcentual de pequeña burguesía independiente.

Quisiéramos, en los dos próximos apartados, detenernos en estos dos procesos de transformación de las clases medias, tratando por separado la PBI y la NPB.

4) Desarrollo capitalista, estrategias políticas y pequeña burguesía

En primer lugar, nos parece que hay que subrayar que la diferente evolución cuantitativa en el tiempo de la PBI entre los países examinados sugiere una primera distinción entre naciones que desempeñan o han desempeñado un papel de dominio en el ámbito del sistema internacional capitalista y han tenido un proceso de industrialización más temprano y completo (con la constitución de un fuerte mercado interno) y países con un papel de relativa su-

TABLA 2

Evolución de la pequeña burguesía independiente a lo largo de la postguerra
(Población masculina; siete países)

<i>Países</i>	<i>Años</i>	1956	1960	1966	1970	1976	1978/79
EE. UU.	—	—	15,2	11,8	9,4	8,5	8,5
Gran Bretaña	8,0	—	7,7	6,8	8,6	9,0	—
R.F.A.	18,0	—	17,0	15,0	12,9	(1971) 11,7	9,2
Suecia	(1958) —	—	17,1	14,1	11,2	9,4	8,5
Francia	31,5	—	(1962) 28,2	23,0	19,8	15,6	—
Japón	45,0	—	38,1	29,3	26,0	(1975) 20,1	18,4
Italia	—	—	37,1	32,0	28,9	22,5	21,0

FUENTES: Distintos números del *Yearbook of Labour Statistics*, 1956-1979, a cargo del International Labour Office. Por otro lado, los datos han sido confrontados con datos análogos (con diferencias comprendidas entre el 1 por 100 y el 3 por 100) presentados por Val Burris (1979).

bordinación a las naciones anteriores en el contexto internacional, debido a los retrasos y la discontinuidad de su desarrollo industrial. Estos retrasos han comportado que estos países sufrieran la competencia y los condicionamientos impuestos por las naciones ya industrializadas. Refiriéndonos a la clásica distinción analítica entre centro y periferia, los países con un desarrollo más tardío han ocupado probablemente una posición internacional de «relativa centralidad». El retraso en el desarrollo se puede atribuir a múltiples factores, pero sin duda ha sido causado, sobre todo, por la *debilidad de la burguesía nacional* que generalmente, según una idea gramsciana, no le ha permitido una adecuada hegemonía, fortaleciendo el papel del Estado en la promoción del desarrollo (Touraine, 1976). Cuanto más débil es la burguesía, más decisivo es el papel del Estado y su autonomía. En Alemania el paso decisivo hacia el desarrollo industrial fue dado por el Estado prusiano de los Junkers y por el aparato burocrático administrativo bismarckiano. En Italia y en Japón, el Estado de los Saboyas y el período Meiji, respectivamente, crearon las bases y dieron el impulso a la industrialización. En la Francia del siglo pasado, el *gap* entre una incierta clase burguesa y la firmeza de los procesos políticos volvieron a confirmar que la clase capitalista no ha sido nunca capaz de ser el agente del desarrollo del mismo modo que en Gran Bretaña y en los Estados Unidos. En este área de países, que Barrington Moore Jr. ha llamado de «moderniza-

ción conservadora» (1969)⁵, el desarrollo ha sido discontinuo y se ha realizado a lo largo de un proceso de convergencia/conflicto de viejas y nuevas clases dominantes, lo que no ha permitido una reducción drástica de las clases preexistentes (Mayer, 1982). Estas, por el contrario, según los casos, se han resistido eficazmente al desarrollo o se han transformado de forma adaptativo-funcional. No podemos, de todas formas, profundizar aquí en una temática tan amplia sobre los tiempos del desarrollo industrial. Aquí nos interesa subrayar que, de nuestra pequeña disgresión sobre este tema, emergen dos elementos importantes:

a) El desarrollo industrial no se puede interpretar sólo utilizando la historia económica: el Estado, la burocracia, la mediación y el conflicto político juegan un papel de primer orden.

b) Las clases preexistentes al desarrollo pueden constituir un elemento de resistencia, permitiendo, por ejemplo, en algunos casos, que se mantenga durante mucho tiempo una estructura agraria no capitalista (Amin, 1974) y constituyendo, en un plano político, las bases sociales determinantes de una «modernización conservadora» en los países de desarrollo más tardío.

Volviendo a la PBI, resulta destinada a declinar rápidamente en los países con un desarrollo más temprano y que ocupan posiciones más centrales en el sistema internacional⁶. Como clase preexistente al capitalismo, parece haber

⁵ La interpretación difusionista del desarrollo, que está muy en correlación con el paradigma interpretativo evolucionista y el concepto de imitación del desarrollo de los países "primeros", no se encuentra en un estado de buena salud científica; en mi modesto bagaje cultural interdisciplinar, encuentro por lo menos a tres autores, ya clásicos, que han contrastado con eficacia la teoría difusionista. Gerschnkron (1951) ha puesto de relieve cómo el Estado y las estructuras "tradicionales" han tenido un papel más importante en los países "segundos" en cuanto a desarrollo industrial; Braudel (1953 y 1973) ha hecho ver cómo el desarrollo se produce en planos temporales distintos y por ciclos expansivos de contracción; Moore (1969) ha hecho una distinción entre países según los tipos de revolución (burguesa, conservadora). En Italia, recientemente, me ha parecido muy eficaz la crítica de Paci en contra del "difusionismo" de algunos autores italianos (1978). En Braudel la renuncia a lo "lineal" y "cíclico" (Vico, Compte, Spencer, Durkheim, Waxweiller, Hildebrandt) y a las concepciones basadas en las *major civilizations* (Sprengler y Toynbee) está asociada a la formulación de una aproximación interpretativa que se basa en la individualización de un área cultural geográfica con un centro, un "núcleo", y fronteras, márgenes. Y es en los márgenes donde se encuentran las tendencias más características y donde se producen los intercambios entre civilizaciones por medio de "préstamos" y "rechazos".

⁶ La tabla 2 indica que en Gran Bretaña la reducción de la PBI es un fenómeno más antiguo si se compara con la reducción de la PBI en los Estados Unidos, como también ocurre, por demás, con el proceso de industrialización capitalista. En la R.F.A. y en Suecia la PBI, desde la posguerra hasta hoy, se reduce a la mitad y alcanza un porcentaje parecido al de Gran Bretaña y los Estados Unidos (8-9 por 100). Hay que destacar cómo el declive de la centralidad inglesa a nivel internacional se corresponde con una sensible recuperación de la PBI inglesa señalada por diversos autores, entre los cuales Bechhofer (1978).

jugado un papel económico y político de relieve, sobre todo en los países de desarrollo tardío, lo que le ha permitido una cierta persistencia cuantitativa.

Para apoyar estas hipótesis, parece necesario dar ejemplos sumarios de casos nacionales.

Francia ha sido un país en el que la PBI ha tenido una notable presencia en la agricultura, el comercio y la industria (Berger, 1977a; 1977b). La situación ha cambiado en parte en los años sesenta debido al empuje hacia la concentración de las empresas y a la integración más acentuada de los ciudadanos en el plano productivo y de consumo (Touraine, 1976). La PBI en la historia moderna francesa no ha sido, en absoluto, un factor indiferente para la acumulación, sobre todo a un nivel político. En estos dos últimos siglos ha ejercido siempre una influencia política notable. Desde los tiempos de la revolución, de la alianza con la burguesía contra la aristocracia, a la segunda posguerra como base social del consenso y electoral del régimen político dirigista (Tarrow, 1979), con el movimiento poujadista de los años cincuenta, como poderosa corporación, grupo de presión sobre las instituciones⁷. Numerosos autores han subrayado que la tradicional fuerza del PBI le ha permitido ejercer una presión y un peso extraordinario sobre el sistema político e institucional. Por otro lado, su presencia se prolonga a lo largo del tiempo en virtud del equilibrio político que hace posible: la persistencia de la PBI francesa, en otras palabras, se puede explicar principalmente por su papel de «contrapeso político» a la expansión de la fuerza obrera. Por ejemplo, en los años sesenta, la política y la racionalización capitalista atacaban los intereses de la PBI artesanal y comercial francesa y parecía haber sacudido las tradicionales alianzas político-sociales. El «post-sesenta y ocho» sugirió nuevamente prudencia al *establishment* político. La Ley Roger antes (1973), y la reforma del sistema de impuestos luego (1975), si bien atacadas por la gran burguesía, limitaron de nuevo la competencia de los supermercados para los tenderos y los impuestos para los artesanos, mientras la política verde de la CEE favorecía a la agricultura.

Con estos actos el sistema político renovaba su disponibilidad a tutelar los intereses de la PBI francesa. Representando, por tanto, un intento de restablecer un intercambio político ya ensayado y fiable en el momento en que los equilibrios tradicionales entre las dos clases y las formaciones políticas fundamentales parecían en peligro. En el caso de Italia y de Japón muchos han subrayado también razones políticas para la persistencia de la PBI. En Italia los mecanismos del consenso (Pizzorno, 1974), basados en un modelo de integración «clientelar» (Tarrow, 1979) y en una estrategia de exclusión del movimiento obrero del poder central, han situado a la PBI en las redes de inter-

⁷ S. Berger (1977 b) observa que la Unión de comerciantes y artesanos, en el curso de las elecciones de la última legislatura de la Cuarta República, eligió a 52 diputados sobre una base electoral de más del 9 por 100 del total de los votos.

cambio político con el partido democristiano⁸. El apoyo electoral y político a la DC y a los partidos de centro-derecha (Sani, 1978) ha obtenido a cambio una miríada de pequeñas disposiciones legales a favor de los distintos estratos de la PBI italiana (Berger, 1977a). En Japón, por ejemplo, la persistencia de la PBI agraria se ha explicado por el hecho de haber constituido una base fundamental para el partido conservador (Halliday, 1975). Por otra parte, el partido liberal-democrático ha dado subsidios para preservar una estructura agraria basada en la pequeña propiedad⁹, aunque a la larga esto ha comportado para el país un grave déficit en la balanza presupuestaria agroalimentaria (Trezise, 1976).

En esos países en los que ha sido posible una persistencia de la PBI, emergen también sus importantes funciones económicas. Piénsese en el papel desempeñado por la PBI en la formación de muchos dualismos (dimensionales, sectoriales) con especial referencia al mundo del trabajo, así como en la preservación de un mercado competitivo y no protegido. En Japón la persistencia de la PBI en la agricultura, con empresas poco productivas, ha permitido la formación de una fuerza de trabajo marginal, contratada y despedida por la industria siguiendo el ciclo económico-productivo, disponible para trabajos temporales y estacionales sin protección ni apoyo sindical (Halliday, 1975). Este hecho ha modificado, quizá, también, la composición de la PBI japonesa, permitiendo el aumento de los pequeños empresarios en el sector industrial capaces de utilizar esta fuerza de trabajo marginal. En Italia, en distintas ocasiones, varios autores han subrayado cómo la persistencia de la PBI en el sector industrial se puede atribuir a un desarrollo económico específico que tiene sus raíces no sólo en la división internacional del trabajo, sino también en las características histórico-estructurales del mercado de trabajo italiano (Paci, 1982). En conclusión, parece razonable hipotizar que los países con una fuerte presencia de la PBI representan casos de desarrollo tardío (no atrasado), cuya posición es, o ha sido, de relativa subordinación a los países con una industrialización más temprana y con una relativa centralidad en el

⁸ Sobre el papel desempeñado por la pequeña burguesía agrícola en la industrialización italiana, recordemos en particular el debate Gerschenkron-Romeo. Además hay que subrayar que la estrategia de "clase" democristiana, basada en el consenso de la PBI (véase el papel de la Coldiretti) como alternativa funcional al movimiento obrero, se ha enlazado con una estrategia "geográfico-territorial" dirigida hacia el "*Mezzogiorno*" (en la posguerra "monárquica") como reserva de consenso. La presencia de un dualismo socioeconómico territorial tan acentuado confiere al caso italiano (y también al español) un extraordinario interés para el análisis comparado de la estructura de clases y de las relaciones de centro-dependencia que tienden a prescindir entonces de las fronteras nacionales.

⁹ La revolución burocrática Meiji favoreció el nacimiento de la industrialización japonesa, pero dejó inalterados los viejos equilibrios de poder en la agricultura. Estos fueron en parte modificados en favor de la pequeña propiedad por la Reforma agraria de 1946 (durante la ocupación americana) para evitar el radicalismo que entonces se estaba difundiendo por el campo y recuperar una tradicional base de consenso que podía escapársele al poder político de las élites rurales.

sistema capitalista internacional. Son, pues, países no atrasados, pero que mantienen características parciales de sociedades periféricas, dado que la industrialización no ha llevado a una modernización de su agricultura (excepcionalmente Francia): el modelo de desarrollo se ha dirigido más hacia la exportación que hacia la consolidación de un fuerte mercado interior. Son, para terminar, países en los que la PBI, durante toda la segunda posguerra, ha desempeñado un papel fundamental también en la arena político-estatal. Generalmente, el elevado rendimiento del intercambio político entre la PBI y el *establishment* político-gubernamental ha ido asociado a una estrategia dominante de exclusión del movimiento obrero del poder central, con graves problemas de integración social de la clase obrera.

5) *Desarrollo capitalista. Estado del bienestar y nueva pequeña burguesía*

En los países que ejercen, o han ejercido, un dominio en la escena internacional, hemos asistido a una drástica reducción de la PBI. Su papel en estos países ha sido menos indispensable como alternativa funcional a la integración del movimiento obrero. Por ejemplo, el movimiento obrero en los Estados Unidos tiene una capacidad de acceso al poder central bastante relativa, pero los fuertes recursos del mercado interior y las mismas posibilidades de éxito y de movilidad ofrecidas por el mercado han asegurado una integración de la clase obrera, sin la necesidad de dejar sobrevivir sectores de la PBI de baja productividad. Junto a una clase obrera, o a una aristocracia obrera, cooptada en alianzas corporativas centradas en ganancias parciales que derivan de la racionalización del desarrollo capitalista (Burris, 1979), otros estratos sociales, como los empleados, técnicos, profesionales y *managers* (NPB), han reemplazado a la PBI como fuerza social de estabilización y de moderación (Wright Mills, 1951; Bell, 1962; Lipset, 1964). En otros países como Suecia y Alemania, con la expansión del área de clases asociadas al trabajo dependiente (clase obrera y NPB), la fuerza de la PBI se ha vuelto gradual, paulatinamente, menos esencial para la estabilización social y política. La expansión de las políticas *welfare* ha sido la base material, no sólo para la integración del movimiento obrero y su desarrollo en dirección reformista, sino que ha impulsado también el crecimiento de la NPB asalariada.

En relación a las diferentes raíces del incremento de la NPB en los países dominantes, como los Estados Unidos y, en parte, Gran Bretaña y los países socialdemócratas europeos, en general parece hipotizable que la mayor consistencia de la NPB no se deba siempre a procesos del capital, a la introducción de modelos de concentración económica y cambios estructurales en la división del trabajo, sino también a las actividades reproductivas estatales. De este tema ya nos hemos ocupado en un reciente ensayo (Carboni, 1982). En este artículo quisiéramos limitarnos a subrayar que la diferencia entre Estados Unidos y algunos países europeos avanzados en lo que se refiere al volumen de

los técnicos, profesionales y *managers*, se podría atribuir a los obstáculos encontrados en Europa por el proceso de racionalización capitalista (Maier, 1970). Las fuerzas institucionales europeas, probablemente por sus recursos más limitados, han apuntado hacia una política de bajos salarios, más que hacia una racionalización capitalista acompañada de altos salarios. Cuando se ha dispuesto de una parte del excedente para su redistribución, entonces se ha preferido proceder en dirección de una integración del movimiento obrero mediante *welfare policies*¹⁰. Sin embargo, hay que observar que también en los Estados Unidos, en el período 1950-1970, un 40 por 100, más o menos, del crecimiento de la NPB se debe atribuir al incremento de las ocupaciones estatales (Burris, 1979), así como en Italia el crecimiento del empleo en el sector terciario se debe atribuir fundamentalmente a la expansión del empleo público (Carboni, 1981).

Otro elemento que hay que poner de relieve en el ámbito del crecimiento global de la NPB es la presencia masiva de personal femenino, sobre todo ante los *clericals*. Este es un dato relevante no sólo para la sociología del trabajo, para los procesos de reorganización del trabajo de los empleados (Lowe, 1982) sino también para el análisis de las clases.

De hecho, hemos considerado las ocupaciones de los varones según la hipótesis de una correlación con el *status* de clase de las familias. Tenemos, sin embargo, que evidenciar que la ocupación femenina, que constituye a menudo una renta adicional y que concierne, sobre todo, a los situados en el interior de la NPB, representa una notable complicación en el análisis de las clases, introduciendo un importante factor de diferenciación socioeconómica entre las familias con cabezas de familia en las mismas posiciones de trabajo.

6) Conclusiones

En este artículo hemos visto cómo las diferencias que existen entre las estructuras de clases de diez países capitalistas avanzados se pueden, en parte, atribuir a la «evolución» de las clases medias. No es casual que las clases medias hayan sido recurrentemente el centro del debate político y sociológico. Recientemente, Bechhofer (1978 y 1980) y Hoff (1982) han evidenciado la nueva fuerza de movilización de la PBI en Gran Bretaña (donde se está recuperando también cuantitativamente) y en los países escandinavos; en los Estados Unidos, Daniel Bell, ya en el pasado, había localizado en la NPB una fuerza importante de estabilización social y política; varios autores se han preguntado si las actividades *welfare* no habrán dado un excesivo impulso a la NPB (Koepe, 1978) y cuáles habrán sido las consecuencias políticas de tal

¹⁰ Obviamente, la diferencia entre los Estados Unidos y países como España y Francia, en cuanto a consistencia de personal técnico-managerial, hay que imputarla a una diferencia entre sus estructuras económico-productivas. Las PBI, por ejemplo, no necesitan una amplia burocracia industrial.

crecimiento (Gundelach, 1982). De todas formas, la evolución histórica de las clases medias se muestra fuertemente interdependiente con los equilibrios que existen entre las dos clases fundamentales y constituye un importante catalizador del campo de tensiones entre estructura de clases y sistema político. Naturalmente, la prosecución de nuestra investigación desde un punto de vista histórico-comparativo prevé ulteriores profundizaciones sobre datos estadístico-catastrales, más allá de la evolución de las clases medias. Será importante que dispongamos de un cuadro más detallado de la «evolución» de todas las otras clases y categorías profesionales, así como del crecimiento del empleo estatal y de la marginación social¹¹.

De todas formas, quisiéramos, concluyendo, subrayar algunos de los límites de tipo más general de una investigación histórico-comparada estadísticamente demasiado desequilibrada. En efecto, algunos problemas —y diría: los más importantes— no son sólo de tipo estadístico (si una aproximación es o no es razonable, una estimación o un criterio de clasificación correcto o no). Un problema inicial se refiere al carácter cada vez más «supranacional» de la estructura de clases. Por ejemplo, las clases localizadas en un país capitalista avanzado expresan sólo un segmento, aunque a lo mejor mayoritario, de la fuerza de trabajo organizada por las multinacionales. Aquí se manifiesta el problema de profundizar el estudio de cómo las relaciones entre centro y periferia inciden en las respectivas estructuras de clases. A lo mejor también deberíamos reflexionar más seriamente sobre la hipótesis avanzada por algunos autores, según los cuales se estaría produciendo una profunda reestructuración de la división internacional del trabajo que prevé un reforzamiento cada vez más acentuado de la tendencia a descentralizar la producción en la periferia y a concentrar el sector terciario y la investigación en los países más avanzados (Buris, 1979). Un segundo problema concierne al uso del concepto mismo de clase social. Este se debería emplear con cuidado no sólo en relación a su operacionalización sobre datos concernientes a la estructura ocupacional-profesional. El cuidado en el uso del concepto de clase social es necesario también porque la realidad de las sociedades capitalistas avanzadas presenta una situación enmarañada de diferenciaciones sociales. El problema está en dar cuenta de la naturaleza de las articulaciones y desarticulaciones de los segmentos sociales que resultan de la superposición de la estructura de clases con la estructura de la desigualdad social y con la de los papeles de ciudadanía/exclusión (Carboni, 1982). El crecimiento del *welfare state*, que ha supuesto amplias transformaciones en la estructura social y en los modelos de control social,

¹¹ Otro fenómeno relevante para diferenciar entre familias con el cabeza de familia en la misma posición ocupacional lo constituye el segundo trabajo del cabeza de familia. Wilensky ha afirmado que por lo menos el 5 por 100 constituye un porcentaje fisiológico de segundo trabajo en las sociedades capitalistas avanzadas. Para una reseña razonada de la literatura internacional sobre el segundo trabajo, véase M. MARAFFI, *Politica della occupazione e seconda professione: Italia, Stati Uniti, Canada, Regno Unito* CNR, paper 1975-1976.

se ha convertido en algo crucial para la estructura de la desigualdad social, un verdadero sistema de estratificación social (Esping-Andersen, 1982). El mismo concepto de clase social asociado al modo de producción parece conservar valor explicativo sólo si se consideran las consecuencias del *welfare state* sobre la estructura social¹², dado que la influencia del *welfare state* no se hace patente tan sólo en forma de asistencia a aquellos que ocupan posiciones bajas en la estructura social, sino que interesa toda la estructura social (Janowitz, 1979). El estudio de los modelos de distribución de la renta, de gasto social, del control social, resulta parte integrante del análisis de las clases sociales en las sociedades capitalistas avanzadas.

Todo esto parece también necesario para volver a pensar la relación de interdependencia entre estructura social y sistema político. El papel cada vez más relevante de los grupos de interés —estructurados en base a las diferenciaciones sociales existentes— en el ámbito de la formación de la legislación social, del gasto público, de las intervenciones estatales, termina influyendo sobre los cambios e identidades de las clases sociales (Kocka, 1981).

Son éstos algunos de los temas problemáticos sobre los cuales será esencial que profundice el estudio histórico-comparativo de las clases sociales en las sociedades capitalistas avanzadas.

El gráfico B se refiere a hipótesis, muy iniciales, de distribución de siete países capitalistas avanzados en base a algunas variables-clave en la descripción del cambio social y la estructura social. Es probablemente inútil subrayar la parcialidad del intento. Sin embargo, el proyecto es llegar a incluir otras importantes variables (factores culturales y de mentalidad colectiva, demográficos y bélicos, etc.) y tener más en cuenta las diferenciaciones del cambio en niveles culturales más articulados. Además, el gráfico que de esta forma tiende excesivamente a una óptica funcionalista con el fin de explicar el cambio en la reproducción de la sociedad (integración del movimiento obrero), deja de lado los momentos de ruptura de la lucha de clases, las crisis, las «presiones externas», por utilizar una expresión de Eisenstadt (1974).

Las valoraciones esquemáticas expresadas (+/—) suponen una valoración, desde un punto de vista comparativo, de los siete países considerados. El signo entre paréntesis indica, o una incertidumbre en la valoración o parcial eficacia/ineficacia de la variable en el país considerado. Naturalmente, las variables en las columnas (1) y (2) se refieren a un período histórico inicial del desarrollo capitalista-industrial y la columna (3) valora los planos temporales del desarrollo en base a la distinción esquemática entre los que han llegado en primer o segundo lugar en el proceso de desarrollo. Las columnas (4), (5), (6), (7), (8) y (9) se refieren a un período temporal contemporáneo (la segunda posguerra). Habría que precisar la posición de Gran Bretaña, de la que hemos

¹² Como ya he tenido la oportunidad de precisar (1982), las instituciones reproductivas tienen una influencia fundamental sobre las clases sociales: en este sentido no sólo el *welfare state*, sino también y sobre todo la familia.

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)
	<i>Fuerza de la burguesía</i>	<i>Relaciones Estado/burguesía</i>	<i>Momento del desarrollo/industrialización</i>	MECANISMOS DE INTEGRACION			<i>Alto porcentaje de ocupaciones independientes</i>	<i>Alto porcentaje de PBI</i>	
				<i>Mercado</i>	<i>Welfare</i>	<i>Trabajo autónomo</i>	<i>Alto porcentaje de managers</i>		
EE. UU.	+	+	+	+	-(+)	-	+	-	-
Gran Bretaña ...	+	+	+	+	+	-	+	+	-
R.F.A.	-	-	-(+)	-(+)	+	-	-	+	-
Suecia ...	-	-	-	-	+	-	-	+	-
Francia ...	-	-	-(+)	-	-	+	-	-	+
Italia ...	-	-	-	-	-	+	-	-	+
Japón ...	-	-	-	-(+)	-	+	-(+)	-	+

Gráfico B

querido mantener la ubicuidad en las columnas (4)-(5) y (7)-(8), dado que la mezcla entre mercado y *welfare*, entre un alto porcentaje de *managers* y un alto porcentaje de ocupación dependiente, parece fruto de los importantes procesos de cambio habidos en este país en la posguerra. En particular, cierta decadencia en su posición económica internacional (como prueba de que el cambio no sólo va hacia «adelante»). En este sentido, Gran Bretaña se presenta como un país a medio camino entre la posición que tuvo en un pasado reciente y el modelo centro-norte europeo (véase texto).

Algunas precisiones para la lectura del gráfico. La columna (2) representa el grado de dependencia del Estado de la clase burguesa en la hipótesis, contemplada en el texto, de que cuanto más fuerte es la burguesía más depende el Estado de ella y, viceversa, cuanto más débil la burguesía nacional, más autonomía e importancia tiene el Estado en la promoción del desarrollo. La columna (8), «Alto porcentaje de ocupación dependiente», excluye, obviamente, a los *managers* y personal de los aparatos directivos indicados en la columna (7).

BIBLIOGRAFIA

- AMIN, S., "Accumulation on a World Scale", en *Monthly Review*, Nueva York, 1974, Ed. Castellana, Madrid, Siglo XXI, 1974.
- BARRINGTON-MOORE (JR.), *Le origini della dittatura e della democrazia*, Turin, Einaudi, 1969.
- BECHHOFFER, F.; ELLIOT, B., y McCRONE, D., "Structure, Consciousness and Action: a Sociological Profile of the British Middle Class", en *British Journal of Sociology*, XIX, 4, 1978.
- BELL, D., *The End of Ideology*, Nueva York, Free Press, 1962.
- BERGER, S., *The Traditional Sector in France and in Italy*, Boston, paper, 1977 a.
- "D'une boutique à l'autre: Changes in the Organization of the Traditional Middle Classes from the Fourth to Fifth Republics", en *Comparative Politics*, X, 1, 1977 b.
- BRAUDEL, F., *Civiltà e imperi del Mediterraneo nell'età di Filippo II*, Turin, Einaudi, 1 vol., 1953, Ed. Castellana, México, F.C.E., 1976.
- *Scritti sulla storia*, Milán, Mondadori, cap. "Storia e sociologia", 1973, Ed. Castellana, *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza, 1982, 6.ª ed.
- CARBONI, C., *I ceti medi in Italia*, Bari, Laterza, 1981.
- "Elementi per uno studio su stato e classi sociali", en *Rassegna Italiana di Sociologia*, 1, 1982.
- CAVALLI, A., *I caratteri e le tendenze della società metropolitana. Critica all'idea dello sviluppo lineare*, Milán, paper, 1979.
- EISENSTADT, S. N., *Mutamento sociale e tradizione nei processi innovativi*, Nápoles, Liguori, 1974 (véase también *The Political System of Empires*, Glencoe, 1963). Ed. Castellana, *Los sistemas políticos de los Imperios*, Madrid, Revista de Occidente, 1966.
- ESPING-ANDERSEN, G., *The Welfare State as a System of Social Stratification*, Aarhus, paper, 1982.
- GERSCHENKRON, A., *Il problema storico dell'arretratezza economica*, Turin, Einaudi, 1965. Ed. Castellana, Barcelona, Ariel, 1970.
- HOFF, J., *The Resurrection of the Petty Bourgeoisie? The Scandinavian Experience*, Cosenza, paper, 1982.
- HALLIDAY, J., *A Political History of Japanese Capitalism*, Nueva York, Pantheon, 1975. Ed. Castellana, Madrid, Siglo XXI, 1975.
- JANOWITZ, M., *Social Control of the Welfare State*, Chicago, Chicago Press, 1979.
- KOCKA, J., "Class Formation, Interest Articulation and Public Policy: The Origins of the German White Collar Class in the late Nineteenth and Early Twentieth Century", en S. BERGER, *Organizing Interest in Western Europe*, Cambridge, Cambridge Press, 1981.
- KORPI, W., "Social Democracy in Welfare Capitalism", en *Acta Sociologica*, suplemento, 1978.
- LIPSET, S. M., "The Changing Class Structure and Contemporary European Politics", en *Daedalus*, winter, 1964.
- LOGUE, J., *Welfare, Equality and the Labor Movement in Scandinavia*, Aarhus, paper, 1982.
- LOWE, G. S., *Transforming the Clerical Labour Process*, México City, paper, 1982.
- MAIER, C. S., "Between Taylorism and Technocracy: European Ideologies and the Vision of Industrial Productivity in the 1920s", en *Journal of Contemporary History*, V, 2, 1970.
- MAYER, A., *Il potere dell'Ancien Régime fino alle 1ª guerra mondiale*, Bari, Laterza, 1982.
- OFFE, C., *Lo stato nel capitalismo maturo*, Milán, Etas, 1977.
- PACI, M., a.c., *Capitalismo e classi sociali in Italia*, Bolonia, Il Mulino, 1978.
- *La struttura sociale in Italia*, Bolonia, Il Mulino, 1982.
- PIZZORNO, A., "I ceti medi nei meccanismi di consenso", en CAVAZZA, F., y GRUBBARD, S., a.c., *Il caso italiano*, Milán, Garzanti, 1974.
- PONTUSSON, J., *Labor Integration and State Interventionism: A Comparative Discussion of Sweden and France*, Cosenza, paper, 1982.

- POULANTZAS, N., *Classi sociali e capitalismo oggi*, Milán, Etas, 1976. Ed. Castellana, *Las clases sociales en el capitalismo actual*, Madrid, Siglo XXI, 6.^a ed.
- ROKKAN, S., "Dimensions of State Formation and Nation Building", en C. TILLY (ed.), *The Formation of National States in Western Europe*, Princeton, 1975.
- SANI, G., "La composizione degli elettorati comunista e democristiano", en G. PASQUINO y A. MARTINELLI, a.c., *La politica nell'Italia che cambia*, Milán, Feltrinelli, 1978.
- TARROW S., *Tra centro e periferia*, Bolonia, Il Mulino, 1979.
- TREZISE, P., y SUZUKI, Y., "Politics, Government and Economic Growth in Japan", en H. PATRICK y H. ROZOVSKY (eds.), *Asia's New Giant*, Washington DC, Brookings, 1976.
- TOURAINÉ, A., *Les sociétés dépendantes*, París, J. Duculot, 1976.
- TRIGILIA, C., "Modernizzazione, accentramento e decentramento politico", en *Stato e Mercatos*, n. 4, 1982.
- WRITH MILLS, C., *White Collar*, Nueva York, Oxford, Aguilar, 1951.
- WRIGHT, E. O., *Class, Crisis and the State*, Londres, NLB, 1978. Ed. Castellana, Madrid, Siglo XXI.
- *Class Structure and Income Distribution*, Nueva York, Academic Press, 1979.